



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº28 – Invierno 2024

PRESENTACION A LA JORNADA "Poéticamente habita el Ser Humano. Creatividad y procesos grupales"¹

Antonio Tarí²

Hola, buenas tardes a todos, este seminario trata de continuar reflexionando y experimentando sobre el tema de la creatividad que iniciamos hace aproximadamente un año con el trabajo de Graciela Chatelain.

Este acto de hoy nació en el cuadrado de una pantalla en la época del COVID, ahí encontré a Luciana, aunque al escribir esta presentación, creo que sería más cierto que Luciana me encontró a mí. En esos encuentros en la pantalla del ordenador fui conociendo una persona que hablaba de creatividad en la clínica. No hacía discursos repetitivos de lo ya sabido, ni marketing de sí misma, sino que en su forma de narrar había algo diferente, nuevo, bello podría decir ahora, que aún estoy tratando de averiguar.

El encuentro con Elvira fue presencial, encontré a Elvira, no sé si la primera vez, tengo mala memoria, en la presentación de final de curso que hizo en Área 3, en la que narraba la experiencia terapéutica con un paciente psicótico crónico institucionalizado por años a través de la música; si bien la primera sensación al escucharla fue de envidia, superado

¹ "Poéticamente habita el ser humano. Creatividad y procesos grupales". Jornadas organizadas en Madrid por Área 3. Asociación para el estudio de temas psicosociales, grupales e institucionales, los días 4 y 5 de octubre de 2024. Coordinadas por Luciana Bianchera, con el apoyo de Elvira Martín y Antonio Tarí.

² Psiquiatra, Zaragoza

parcialmente este primer momento, creo poder decir que tanto a mí como a los compañeros presentes nos impactó la sensibilidad y la profundidad de su intervención.

Para nosotros fue apareciendo, primero con Luciana y luego con la incorporación de Elvira, la necesidad de generar un espacio en el que pudiéramos retomar la cuestión de la creatividad en nuestra Concepción y la importancia en el trabajo clínico y también en la vida cotidiana. Nos sorprendía que este aspecto tan esencial en el pensamiento de Pichon hubiera sido poco tomado en cuenta, poco trabajado en Europa, no así, creo, en Latinoamérica (es una opinión personal, que en todo caso podemos conversar en el grupo). Tuve la impresión en la Asamblea de Montevideo, que para los europeos al menos, dicha Asamblea era como una especie de reencuentro con Pichon-Rivière... poder trabajar la importancia de la creatividad en la salud, en la clínica, en la vida cotidiana, formaría parte de este reencuentro con el pensamiento de Pichon, y con un aspecto importante en nuestras vidas

Necesito rescatar aquí la afirmación de Pichon sobre la creatividad de las masas humanas, echo en falta en este momento dicha creatividad cuando el mundo asiste impasible e impotente frente a algunas tragedias que nos azotan, y entre ellas no puedo dejar de nombrar la masacre, entre otras, del pueblo palestino.

He de decir que en las conversaciones con Luciana sobre la articulación de Pichon con García Lorca me sentía inicialmente escéptico. Posteriormente pude ir vislumbrando la posibilidad de dicha articulación, incluso alguien poco dotado para la creatividad podía intuir en algunos textos de Lorca la resonancia de nociones como grupalidad, tarea, especularidad, necesidad de reconocimiento, trabajo. Leyendo por recomendación *Juego y teoría del duende*, pude experimentar dichas resonancias a la vez que el impacto de la belleza. Leeremos este fragmento que personalmente me aproximó a entender la profundidad y las resonancias del duende.

“Una vez, la "cantaora" andaluza Pastora Pavón, La Niña de los Peines, sombrío genio hispánico, equivalente en capacidad de fantasía a Goya o a Rafael el Gallo, cantaba en una tabernilla de Cádiz. Jugaba con su voz de sombra, con su voz de estaño fundido, con su voz cubierta de musgo, y se la enredaba en cabellera o la mojaba en manzanilla o la perdía por unos jarales oscuros y lejanísimos. Pero nada; era inútil. Los oyentes permanecían callados.

Pastora Pavón terminó de cantar en medio del silencio. Solo, y con sarcasmo, un hombre pequeñito, de esos hombrines bailarines que salen, de pronto, de las botellas de aguardiente, dijo con voz muy baja: "¡Viva París!", como diciendo: "Aquí no nos importan las facultades, ni la técnica, ni la maestría. Nos importa otra cosa." Entonces La Niña de los Peines se levantó como una loca, tronchada igual que una llorona

medieval, y se bebió de un trago un gran vaso de cazalla como fuego, y se sentó a cantar sin voz, sin aliento, sin matices, con la garganta abrasada, pero... con duende. Había logrado matar todo el andamiaje de la canción para dejar paso a un duende furioso y abrasador, amigo de los vientos cargados de arena, que hacía que los oyentes se rasgaran los trajes casi con el mismo ritmo con que se los rompen los negros antillanos del rito lucumí, apelonados ante la imagen de Santa Bárbara.

La Niña de los Peines tuvo que desgarrar su voz porque sabía que la estaba oyendo gente exquisita que no pedía formas, sino tuétano de formas, música pura con el cuerpo sucinto para poderse mantener en el aire. Se tuvo que empobrecer de facultades y de seguridades; es decir, tuvo que alejar a su musa y quedarse desamparada, que su duende viniera y se dignara luchar a brazo partido. ¡Y cómo cantó! Su voz ya no jugaba, su voz era un chorro de sangre digna para su dolor y su sinceridad, y se abría como una mano de diez dedos por los pies clavados, pero llenos de borrasca, de un Cristo de Juan de Juni”.